

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor) (2008). “Texto” (del artículo), en Pérez Redondo, R.J.; García Manso, A. y Escribano Castellanos, M. (Coords.) *Sociedad, consumo y sostenibilidad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

¿POR QUÉ PERDEMOS LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO? UNA MIRADA SOCIOLÓGICA A LOS MANIFIESTOS DE BEN LADEN

Rafael Conde Melguizo.

Doctorando Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica) de la Universidad Complutense de Madrid.

Palabras clave: Terrorismo; Bin Laden; Guerra; Cruzada; ONU.

¿POR QUÉ PERDEMOS LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO? UNA MIRADA SOCIOLÓGICA A LOS MANIFIESTOS DE BEN LADEN

En el año 2001, el mandato de George W Bush como Presidente de Estados Unidos comenzaba con el mayor ataque terrorista sobre suelo estadounidense de la historia. Dos mandatos después, en la campaña para decidir su sucesor, parte del trabajo de los candidatos es seguir debatiendo sobre las acciones que deben hacerse en la denominada Guerra contra el Terrorismo. Tras ocho años de decisiones que pasarán a la historia (invasión de Afganistán, apertura de Guantánamo, guerra de Irak, crisis con Irán, etc) ninguno de los objetivos en la Guerra contra el Terrorismo se ha cumplido: Osama Ben Laden continúa libre, los Talibán se mantienen firmes en las posiciones cercanas a la frontera con Pakistán, Irak no ha conseguido estabilidad política e incluso Al Qaeda ha descubierto un nuevo frente de batalla. Junto a todo esto, conservamos los problemas relacionados con la Guerra contra el Terrorismo y heredados del periodo anterior al 11 de Septiembre continúan sin solución: el conflicto Palestino-Israelí, la situación del Líbano o la guerra en Sudán.

Los análisis realizados desde el 11 de Septiembre son variopintos y apuntan a determinadas causas para explicar la pregunta ¿por qué perdemos la guerra contra el terrorismo? O quizá sea más exacto preguntar ¿por qué no ganamos? Sin embargo, este artículo quiere aportar una mirada diferente que utilice las técnicas propias de un análisis sociológico de metodología histórica. Dice Miguel Beltrán en su texto clásico *“Cinco vías de acceso a la realidad social”* que:

“el sociólogo ha de interrogarse, e interrogar a la realidad social, acerca del *cursum* sufrido por aquello que estudia, sobre cómo ha llegado a ser como es, e incluso por qué ha llegado a serlo (...) No estoy defendiendo la necesidad de que los sociólogos hagan predicción histórica, sino más bien postdicción histórica: esto es, que se esfuercen en ver la formación de los fenómenos sociales a lo largo del lapso de tiempo conveniente, y que perciban la duración de la realidad social, tanto en el período corto como largo, como el ámbito preciso para hablar de los cambios experimentados.” (REIS 29, 1985)

En este texto analizaremos dos elementos con esta perspectiva:

- La posición defendida públicamente por Osama Ben Laden en los años previos a los atentados del 11 S
- La política internacional en ese mismo año

De este análisis extraeremos conclusiones que pueden resultar incómodas, ya que permiten comprender (aunque no compartir) la legitimación del discurso de Ben Laden y Al Qaeda entre parte del mundo musulmán.

LOS DISCURSOS PÚBLICOS DE BEN LADEN COMO ACTOR POLÍTICO

Al analizar los manifiestos públicos de Ben Laden (cartas, entrevistas y discursos) podemos establecer una agrupación de los mismos en tres etapas:

- La primera de ellas iría hasta el año 1996, en la cual el discurso de Ben Laden está orientado fundamentalmente hacia la política interna de Arabia Saudita.
- A partir de 1996 se abre una segunda etapa en la que Ben Laden publica sus manifiestos desde la postura de un líder global del islamismo radical.
- Tras los atentados del 11 de Septiembre de 2001, Ben Laden salta a la actualidad mundial y se convierte en una figura conocida en todo el planeta.

El periodo elegido para este artículo será el segundo, debido a que en este momento Ben Laden no es aun la figura que todos conocemos, pero ya actúa como portavoz principal de una ideología. Como hemos dicho, es en este periodo cuando pasa de figura local a figura global y en sus manifiestos su ideología también lo hace. Además, este periodo coincide históricamente con un cambio político e ideológico global, ya que se trata de la década posterior a la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría.

DECLARACIÓN DE YIHAD

El texto clave elegido para el análisis es la Declaración de Yihad del 23 de Agosto de 1996. Se trata del manifiesto más largo de Osama Ben Laden de esta época e intenta ser un edicto jurídico que autorice la guerra defensiva (Yihad) a los musulmanes contra Estados Unidos por su continua presencia en el reino de Arabia Saudita. Hay que destacar que Ben Laden no tiene la capacidad jurídica de declarar la Yihad ni de emitir estos edictos de carácter jurídico (fatwas) Por ese motivo, a partir del 23 de Febrero de 1998 sus manifiestos aparecen a veces acompañados por cuatro firmantes más:

- Ayman al Zawahiri, conocido como el Egipcio
- Abu Yasir Rifai Ahmad Taha, representante del Grupo Islámico Egipcio
- El jeque Mir Hamzah, Ulema de Pakistán
- Maulana Fazlur Arman, líder de la oposición en al Asamblea Nacional Pakistani

Este manifiesto está emitido después de que el Gobierno de Sudán, bajo la presión estadounidense y egipcia, le hubiese pedido a Ben Laden que abandonase Jartum tras varios intentos de atentado contra su persona. Cuando se marchó de allí, huyó a Afganistán en 1996 y allí emitió este texto un mes antes de que los Talibán se hiciesen con el poder. Este manifiesto es por una parte una acusación contra el régimen Saudí que pide la abdicación del Rey Fadh tal y como venía haciendo en los

manifiestos previos, pero es también el momento clave en que Osama Ben Laden, quizá animado por la victoria Talibán, abre su visión a todo el mundo e invoca la Yihad en Oriente Próximo, Asia Central, el Cuerno de África, en el Cáucaso, en el Sureste Asiático, en Cachemira e incluso en los Balcanes, donde por entonces estaban abiertos varios conflictos bélicos entre los que se encontraban poblaciones musulmanas. Se trata de una llamada a la Yihad mundial contra Estados Unidos y las Naciones Unidas, a los que acusa de cómplices en la cruzada mundial contra el Islam. Valga como ejemplo, el siguiente párrafo:

“No es secreto para vosotros, hermanos míos, que la alianza judeo-cristiana y sus partidarios han inflingido opresión, hostilidad e injusticia a los pueblos del Islam. Esto demuestra que nuestros enemigos creen que la sangre de los musulmanes es la más barata y que su propiedad y su riqueza es mero botín. Vuestra sangre se ha vertido en Palestina y en Irak, y la imagen aterradora de la masacre de Qana en Líbano está aun fresca en la mente de todos. Las masacres que han tenido lugar en Tayikistán, Birmania, Cachemira, Asma, Filipinas, Fatani, Ogaden, Somalia, Eritrea, Chechenia y Bosnia-Herzegovina nos producen escalofríos en la espina dorsal y encienden nuestra pasión. Todo ha ocurrido ante los ojos y los oídos del mundo, pero la obvia arrogancia imperial de Estados Unidos, bajo la tapadera de la inmoral Naciones Unidas, ha impedido que lo desposeídos se armen” (Ben Laden, 1996)

ANÁLISIS DEL MANIFIESTO

Si analizamos este manifiesto, encontramos tres argumentos principales:

1. En primer lugar, el interés en reivindicar las normas islámicas. Este punto continúa siendo un discurso dirigido principalmente al régimen saudí, al que considera blasfemo y apostata.

2. El segundo, critica la incapacidad de los gobernantes árabes para proteger el propio territorio frente a las potencias occidentales.

3. El tercero, es la definición de la situación política como una cruzada mundial contra el mundo musulmán. Para comprender este punto y no cometer el error de considerarlo los desvaríos de un ideólogo radical, es importante que posteriormente se analice cual era la situación política global en aquel momento, porque será este punto el que legitime a ojos de una parte de los musulmanes el discurso radical de Ben Laden y su llamada a la Yihad.

LA SUPRESIÓN DE LAS NORMAS ISLÁMICAS Y LA DEFENSA DEL TERRITORIO: MISIÓN HISTÓRICA DE LA CASA SAUD

Osama Ben Laden dice hablando del régimen saudí:

“El régimen ha profanado su legitimidad con muchas de sus propias acciones, de las cuales las más importantes son:

- La suspensión de las normas de la Ley Islámica (la sharia) y su sustitución por leyes humanas

- La incapacidad para proteger el territorio y permitir que lo ocupen los enemigos de Dios, en forma de cruzados estadounidenses que se han convertido en la principal razón de todos los aspectos de los desastrosos apuros de nuestro país.”(Ben Laden, 1996)

Para comprender estas dos acusaciones, es necesario conocer el nacimiento de Arabia Saudí y de la Casa Real Saud en particular, hechos firmemente ligados al wahhabismo, rama radical del Islam. El nacimiento del estado saudí surge en 1745. Hasta entonces, en la península arábiga habitaban grupos de beduinos, árabes, etc más o menos desorganizados y gobernados por diferentes reyezuelos. Por esta región pasaban importantes rutas comerciales y la inseguridad debido a esta inestabilidad era grande. Antes de esta fecha, el clérigo Mamad ibn Abd al Wahhab, había estado estudiando el Islam en lugares como Irak, Persia o la Meca, regresando a su aldea natal Uayna con una doctrina absolutamente estricta que preconizaba el retorno a los orígenes del Islam y a la interpretación literal del Corán y de la sunna (las actas del Profeta) Según esta perspectiva del Corán, el culto a los santos quedaba prohibido, estaba prohibido afeitarse la barba, no se podían visitar tumbas –excepto la de Mahoma-, se prohibía la música y el tabaco, se aplicaban castigos como la lapidación para las mujeres adúlteras o la amputación de las manos para los ladrones, etc. Incluso hubo ataques contra árboles y cementerios porque eran lugares que se consideraban mágicos por algunos aldeanos.

Fue expulsado de su aldea, pero consiguió algunos seguidores que se autodenominaban muwahhidun, que significa “los unitarios”, dejando ver que su intención era unificar el Islam bajo esta doctrina. Huyó a Dar‘iyya, donde hizo amistad con Muhammad ibn Saud. Este era un jefe tribal con una gran ambición que deseaba unificar la Península Arábiga bajo su mandato. Ambos formaron una alianza con el objetivo de unificar a todas las tribus de la península bajo la concepción religiosa wahhabita. Para ello proclamaron la Yihad contra los sunnies que consideraban “tibios” (aquellos que no compartían su estricta lectura del Corán) y contra los chiíes, a los cuales consideraban herejes. Este jefe adiestró a sus tropas en el uso de armas de fuego, lo que le llevó a conquistar la península y a establecer un Régimen Saudí que comenzó a tomar forma de monarquía. El poder pasaba de padres a hijos en la dinastía Saud y los descendientes de Wahhab eran consejeros, formando una especie de corte nobiliaria-clerical en torno al Rey.

Sus herederos consiguieron ampliar su poder y tomaron decisiones importantes cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días. En primer lugar, la unificación militar y política de la península permitió dar seguridad a las caravanas comerciales, lo que legitimó el régimen a pesar de su fanatismo religioso. En segundo lugar, reconquistaron la Meca 1803 de manos turcas, por lo que fue un régimen beneficioso para los árabes, que antes no podían en muchas ocasiones cumplir con su obligación de peregrinar una vez al año. Sin embargo, posteriormente sólo permitían este acceso a los musulmanes que comulgaban con sus ideas, ya que por ejemplo, prohibieron el acceso a la Meca a Egipcios y Sirios, al considerarlos sunnies tibios. También mantuvieron el enfrentamiento con los chiíes. Como ejemplo, en 1801 La ciudad chií

en Irak, Carbala, fue saqueada, además de eliminarse cualquier vestigio Chií de la Meca y de Medina. Estos actos llevados a cabo por la Casa Saud revelaban su fe en que eran los protectores de los santuarios sagrados (defensa del territorio) y de la fe islámica pura definida en el wahhabismo (defensa de la sharia) El nacimiento de Arabia Saudita es por tanto una Yihad destinada a mantener los lugares santos en manos árabes y a conservar la lectura estricta del Corán. Esa es la antigua legitimidad de los Saud como Reyes de Arabia. Por eso, Ben Laden realiza estas acusaciones, que en el entorno cultural árabe y musulmán, son de seria gravedad.

Con respecto a la supresión de la sharia por leyes de los hombres, ya en 1994 - cuando los manifiestos iban fundamentalmente dirigidos hacia la política interna de Arabia Saudí-, Ben Laden condena las reformas prooccidentales que están teniendo lugar en el país tras la Segunda Guerra del Golfo (está considerada como la primera el conflicto Irán-Irak) Valga como ejemplo el extracto de un texto de 1994 en el que critica la llegada del capitalismo, resumido por él como “usura”, basándose en el “Memorando de Asesoramiento”, una carta firmada por 107 destacados islamistas saudíes en julio de 1992:

“Entre lo más serio que los eruditos resaltaban en este memorando se encontraba el establecimiento de una autoridad rival a Dios. Esto se puede ver en la promulgación de leyes confeccionadas por los hombres en las que se consideran admisibles actos ilegales, el peor de los cuales es la práctica de la usura (...)” (Ben Laden, 1994)

Hay que apuntar aquí que la usura está prohibida en todo el Corán y las sunnas (Corán 2:275, 2:276-280, 3:130, 4:161 y 30:39) El texto continúa:

“(...) La usura, que está ahora extendida por el país gracias a las instituciones y a los bancos usureros, cuyas torres compiten con los minaretes de los Dos Sagrados Santuarios (La Meca y Medina) A lo largo y ancho, el país está colaborando con ellos. Seguramente es bien sabido que las leyes y los regímenes usureros son legítimos a los ojos del régimen gobernante y están oficialmente certificados por él” (Ben Laden, 1994)

Esta entrega del orden legal a las leyes humanas, es para Ben Laden el principio de todos los males, pero fundamentalmente el de la ocupación de los terrenos árabes por los que él denomina cruzados. Así, en 1996, en un Manifiesto dirigido a los clérigos wahhabitas saudíes discrepantes con el régimen afirma:

“Todos conocéis el nivel de degradación y corrupción en el que se ha hundido nuestra umma (“familia” musulmana), tanto en su gobiernan como en la debilidad y cobardía de muchos de sus eruditos ante sus enemigos, y en las divisiones internas. Se debe a que dichos eruditos descuidan la religión y son débiles en la fe, lo cual ha permitido al enemigo atacar. El enemigo ha invadido el territorio de nuestra umma (...) Esta agresión ha alcanzado un punto tan catastrófico y desastroso que ha provocado una calamidad inaudita en la historia de nuestra umma: a saber, la invasión por parte de cruzados estadounidenses y occidentales de la península arábiga y de Arabia Saudí, sede de la noble Cava, la casa sagrada de Dios, la dirección del rezo, el noble santuario del Profeta y la ciudad del Mensajero de Dios,

donde se recibió la Revelación Profética. Este acontecimiento crítico es inaudito en la historia pagana e islámica. Por primera vez, los cruzados han conseguido alcanzar sus ambiciones y sueños históricos contra nuestra umma islámica: controlar los santos lugares islámicos y los santuarios sagrados, la hegemonía sobre la riqueza de nuestra umma, y convertir a la península arábiga en su mayor base aérea, marítima y terrestre de la región” (Ben Laden, 1996)

Resumiendo, para Ben Laden el Régimen Saudí no está cumpliendo con su misión heredada de los antiguos fundadores de Arabia Saudí. Pero lo que definitivamente introduce en su discurso es la llamada a la Yihad del 23 de Agosto de 1996 es el concepto de Cruzada Mundial desde Occidente, que sólo puede contestarse con una Yihad Mundial por parte de todos los musulmanes. Esta es la idea que hasta hoy no hemos podido contestar ni militar ni ideológicamente. Para analizar esta idea, es necesario hacer un ejercicio de autocritica reflexiva: ¿existen motivos para que parte del mundo islámico observe esta cruzada?

LA EVOLUCIÓN PARALELA DE NACIONES UNIDAS Y DE LA OTAN: ¿CRUZADA?

El discurso de Ben Laden puede ser fanático y atemporal, ya que desde su punto de vista puede afirmar la cruzada incluso 100 años antes (con la colonización británica), pero es cierto que esta afirmación coincide en este momento con una serie de hechos históricos en occidente que a ojos de muchos musulmanes puede legitimar su discurso. Estos hechos son los que parecían dar razón a principios de los años 90 a las ideas de “El fin de la historia” de Fukuyama. Este, a pesar de ser un texto criticado desde su publicación, fue en estos años una especie de profecía autocumplida en manos de los políticos occidentales en general y estadounidenses en particular. Si hacemos un breve repaso de los hechos más significativos de traspaso de poder internacional tras la caída del Muro de Berlín observaremos como se produce la concentración de poder por una parte del mundo concreta y una ideología particular.

Si recordamos el manifiesto de Ben Laden, cuando habla de cruzada internacional, nombra diversos lugares entre los que se encuentran Irak, Somalia y Bosnia-Herzegovina. ¿Por qué son tan importantes los conflictos Irakí, Somalí y Yugoslavo? Tras la caída del Muro de Berlín y el resto de acontecimientos posteriores, Naciones Unidas vio que era el momento de dar un paso al frente y escapar del papel gris que había desempeñado en la Guerra Fría y situarse en el lugar para el cual había nacido: ser el principal referente de la política internacional. Durante la Guerra Fría, el papel de Naciones Unidas, más allá de las discusiones entre bloques en el Consejo de Seguridad, se limitaba a realizar misiones de paz en conflictos donde era reclamada. Las condiciones para intervenir en estos conflictos eran muy desfavorables para la ONU. Estas se desarrollaban con un formato que se ha venido a llamar Traditional Peacekeeping, que consistía en el despliegue de cascos azules de países no involucrados en el conflicto armados únicamente para la legítima

defensa y cuya misión principal era la interposición para el mantenimiento del alto el fuego. Esta formulación de misión de paz estaba pensada antes de la Guerra Fría y estuvo abocada al fracaso debido a varios factores. En primer lugar, encontrar fuerzas armadas de países no involucrados en un conflicto que surgiese en el periodo de la Guerra Fría era una tarea harto difícil, pues el telón de acero se extendió prácticamente entre los dos polos. Debido a esta circunstancia, eran países como Pakistán o Suecia los principales suministradores de cascos azules, no siendo precisamente las mejores fuerzas armadas del planeta. Además, la condición de ir armados únicamente para la legítima defensa hacía muy difícil cumplir su misión, pues en la segunda mitad del siglo XX el tráfico de armas ponía a disposición de cualquier grupo armado armamento superior al de un casco azul. Baste el ejemplo de la muerte del Secretario de Naciones Unidas Hammarskjöld en Septiembre de 1961 en la República Democrática del Congo en lo que se denunció como accidente aéreo de extrañas circunstancias, pero años después parece ser un ataque por parte de la guerrilla. Por último, la intervención sólo se producía una vez se había declarado el alto el fuego y ambas partes solicitaban la misión.

Tras la Guerra Fría, Naciones Unidas ve la posibilidad de ir más allá y comienza a implicarse más en las misiones, superando la mera observación y el control del alto el fuego. Comienza a involucrarse en los procesos de desarme, celebración de elecciones, reparto de ayuda humanitaria, desmilitarización, etc. Tras unos primeros años de éxito se decide abordar dos conflictos que iban a terminar en fracaso y que serán el principio del traspaso de poder de la ONU hacia la OTAN y de ahí a Estados Unidos: Somalia y Yugoslavia. Pero antes la invasión de Sadam Hussein de Kuwait iba a revelar que los Estados Unidos estaban solos en el mundo como superpotencia.

En primer lugar, tras la invasión de Kuwait por Irak, las Naciones Unidas aplicaron por segunda vez el capítulo VII, pero con la particularidad de que instaron a los estados a intervenir. Es decir, trasladaron a los estados la organización y ejecución de la misión, que fue liderada por Estados Unidos. Para poder llevar a cabo la operación militar, las fuerzas estadounidenses se establecieron en Arabia Saudí. Debido a que la doctrina religiosa y política saudí (en su régimen son una misma doctrina de inspiración wahhabita) no permitía la presencia de cristianos en su territorio, los clérigos afines al régimen emitieron fatwas que permitían la presencia de tropas occidentales en la península arábiga. Este es el momento en que comienza la gran oposición de Osama Ben Laden, junto a muchos otros Saudíes, al Régimen Saudí, que ya venía siendo criticado por sus posturas prooccidentales derivadas de las políticas del petróleo. El verdadero peligro para Estados Unidos en la invasión de Kuwait era el riesgo que suponía para su aliado saudí, que garantizaba el precio del petróleo desde la crisis del 73 a cambio de la protección militar y política norteamericana. Así pues, la ONU cedió la intervención internacional a los estados, que en realidad acudieron al rescate de sus intereses, que defendieron por la fuerza bajo el paraguas jurídico de Naciones Unidas. Aquí se produjo el primer traspaso de poder. Estados Unidos decidía donde y como intervenir, contando además con la connivencia de la ONU.

En Somalia, en el año 91 y 92 comienza la misión humanitaria de Naciones Unidas, que termina en fracaso debido a que no existe un estado con el que colaborar, sino señores de la guerra que acaparan la ayuda y la utilizan para financiar los combates –algunos de ellos cercanos a las tesis de Ben Laden-. Debido al escándalo provocado en la opinión pública mundial, se transforma la misión en “imposición de la paz”, que permite más allá de los cascos azules, el uso de la fuerza militar para finalizar un conflicto. Se despliega la misión militar UNITAF y un fuerte número de tropas estadounidenses que comienza con éxito su proyecto de imposición del alto el fuego. Ante el éxito inicial, las tropas estadounidenses deciden actuar interviniendo en el conflicto para el desarme de los señores de la guerra. Se convierten así en una fuerza militar más en el conflicto (de nuevo en busca de sus intereses y abalados por la ONU), pero mal preparados y mal armados, ya que en principio sólo acudían como fuerza de paz, lo que provoca serios reveses que les obligan a retirarse. Tras esta misión, nacerá en determinados círculos de Estados Unidos –que posteriormente conoceremos como Neocon- la idea de que se debe actuar internacionalmente a parte de las Naciones Unidas, que comienzan a ser vistas como un obstáculo a la hegemonía estadounidense. Crece la idea de que de haber llevado la operación de Somalia de forma independiente, habría tenido éxito. Por otro lado, el intento fallido de los Delta Force de capturar al líder musulmán Mohamed Farrah Aidid –inmortalizado por Hollywood en la película “Blackhawk Derribado”- y su extraña muerte un año después en un tiroteo, hicieron dudar a amplios grupos islámicos, Ben Laden incluido, de las intenciones humanitarias de la misión estadounidense. Tras la retirada norteamericana los cascos azules tuvieron también que retirarse en un rotundo fracaso. En este conflicto se reveló que la ONU no tenía capacidad para imponer sus mandatos y que únicamente Estados Unidos era capaz de movilizar una fuerza suficiente para actuar en cualquier lugar del mundo y que era más eficaz si no colaboraba con la ONU -argumentos que George W Bush defenderá para invadir Irak (G.W. Bush 2003)-. El siguiente conflicto, el Yugoslavo, se encargará de culminar este proceso.

El conflicto Yugoslavo nace en este contexto y eliminará la posibilidad de que la Unión Europea contrapesase el poder norteamericano. Este conflicto terminará entregando el poder a la OTAN y a Estados Unidos. En primer lugar, las misiones de la ONU en Yugoslavia vieron como el poder en la zona, la Unión Europea, se mostraba ineficaz. Conviene recordar que uno de los desencadenantes de la guerra fue el reconocimiento por parte de Alemania de la independencia de Croacia, lo que empujó a otros países (como España) a ofrecer también su reconocimiento. Este hecho provocó una división en el seno de la Unión Europea, que no sólo fue incapaz de mantener una postura común, sino que vivió una de sus crisis internas más graves. Esto hizo que el peso de las misiones fuese asumido en 1995 por la OTAN, donde Estados Unidos ejerce la mayor parte de la cuota de poder.

La misión que inicialmente desplegó Naciones Unidas en 1992 fue UNPROFOR y fue creada por el Consejo de Seguridad, formándose con fuerzas de todo el mundo y comandadas por Generales de India, Suecia, Canadá o Francia, entre otros,

manteniendo el espíritu de intervención de los cascos azules. Posteriormente, el Consejo de Seguridad amplió el mandato de UNPROFOR a Bosnia-Herzegovina con la misión de asistir y proteger el reparto de la ayuda humanitaria. Tres años después, tras sonoros fracasos e incapaces de detener las matanzas en territorio yugoslavo, la ONU solicitará la OTAN que intervenga militarmente en Kosovo para forzar a Milosevick a la firma de los Acuerdos de Dayton en Estados Unidos, en diciembre de 1995. Tras esta firma, el Consejo de Seguridad adoptó una resolución en la que se autorizaba a los países miembros a establecer la Fuerza de Implementación de la OTAN (IFOR), para obligar a las partes, en su caso, a cumplir los términos de los acuerdos. A partir de este momento las Naciones Unidas dejaron a la OTAN el control de la operación militar.

En este proceso “yugoslavo” se dan dos traspasos de poder: de la ONU hacia la OTAN y de la Unión Europea hacia la OTAN. Hay que añadir que dentro de esos procesos se da un tercero de traspaso de la OTAN hacia Estados Unidos motivado por las crisis internas de la Unión Europea y por la parálisis internacional producida por el conflicto de Rwanda. Brevemente, en el conflicto de Rwanda el exterminio de miles de personas se acompañan de la inacción internacional, totalmente contraria a la rápida intervención en el Golfo o Somalia, hasta que comienza la intervención francesa. Este hecho deja claro ante la opinión pública mundial que Naciones Unidas no tiene la capacidad de decidir ni de controlar el orden mundial y que son la OTAN y Estados Unidos los únicos agentes capaces de ejercer de potencias y que intervendrán únicamente allí donde tengan intereses. Esta crisis abre una parálisis de 5 años en el seno de Naciones Unidas que es aprovechado por los estados para ejercer su política de forma unilateral. Es la época del bombardeo ordenado por Clinton sobre Bagdad paralelo al caso Lewinski, de las operaciones militares rusas en Chechenia y, lo que es más importante, los Gobiernos de Benjamín Netanyahu y Ehud Barak en Israel.

ISRAEL-PALESTINA: EL CONFLICTO QUE LEGÍTIMA A OSAMA BEN LADEN

Tras el asesinato del laborista Isaac Rabin en 1995 y la derrota de su sucesor Simón Peres en las elecciones, Netanyahu se hace con el poder en Israel. Los hechos ocurridos en la campaña, tuvieron mucho que ver con los acontecimientos posteriores. Los días 3 y 4 de marzo de 1996, dos terroristas palestinos se inmolaron matando a 32 ciudadanos israelíes. Estos dos ataques supusieron el golpe definitivo para Peres, que finalmente perdió las elecciones. Al contrario que Peres, Netanyahu no creía en las intenciones de paz expresadas por Yaser Arafat. En 1996, Netanyahu y el alcalde de Jerusalén, Ehud Olmert, decidieron abrir una entrada hacia el Muro de las Lamentaciones, lo que provocó tres días de enfrentamientos con los palestinos durante los cuales fueron asesinados doce israelíes y cien palestinos. Volviendo a los manifiestos de Ben Laden, este se refiere habitualmente a la ciudad de Jerusalem como el Tercer Santuario del Islam (Ben Laden, 1994). Posteriormente, tras

Netanyahu, Ehud Barak fue elegido Primer Ministro de Israel en 1999. Del mandato de Barak debemos destacar como elemento válido para nuestro análisis la cumbre de Camp David en el año 2000 –de nuevo patrocinada por Estados Unidos, no por Naciones Unidas-, que podía haber resuelto el conflicto palestino-israelí, pero que concluyó sin éxito. Barak, el príncipe Bandar de Arabia Saudí y el presidente estadounidense Bill Clinton culparon a Yasser Arafat. Se puede apreciar que la supuesta alianza cruzada denunciada por Ben Laden (judíos, estadounidenses y la Casa Real Saudí) estuvo presente en la cita y acusaron del fracaso a los musulmanes que habitan en uno de los territorios considerados por el islamismo como ocupados (Palestina). Sin duda, fue un elemento legitimador de su discurso en un entrono internacional dominado por Estados Unidos.

No porque Ben Laden denuncie estas situaciones debemos dejar de juzgarlas como lo que objetivamente son: una concentración del poder mundial en la primera potencia que impone su orden en los lugares donde tiene intereses que defender (Irak, Israel, etc) Esto no significa que compartamos su diagnóstico y su remedio, pero estos hechos, legitima las denuncias de Ben Laden a ojos de parte de la población musulmana –sobre todo aquella que se encuentra en áreas de conflicto- y simbolizan la “cruzada” que él denuncia y frente a la que llama a la Yihad mundial.

Para hacer frente a esta situación, Ben Laden se alía con los Talibán, firmes defensores de la doctrina Wahhabita y confía en poder “volcar” la responsabilidad histórica de defender la sharía y la defensa de los territorios santos de los Saudís hacia los Talibán. Para Osama Ben Laden, la victoria en Afganistán es un giro de la historia representado en el mismo escenario en que los muyahidín vencieron a la Unión Soviética (Ben Laden, 1996). En la guerra de Afganistán los combatientes se organizaron en torno a lo que ellos denominaron “la base” (Al Qaeda) y tras la victoria Talibán, Ben Laden desea recuperar aquel espíritu para cumplir la misión wahhabita (unificar el Islam en torno a la lectura estricta del Corán) desde Afganistán. Para él –y para los que piensan como él- es la oportunidad histórica de dar la vuelta a los acontecimientos. Sin duda, es en este momento cuando se planifica atacar Estados Unidos.

TRAS EL 11 DE SEPTIEMBRE: ¿POR QUÉ PERDEMOS LA GUERRA? O MEJOR AUN ¿POR QUÉ NO LA GANAMOS?

Tras el 11 de Septiembre de 2001, comienza lo que se ha llamado Guerra contra el Terrorismo, abanderada por Estados Unidos y orientada por la ideología Neocon. Siete años después Estados Unidos no ha cumplido ninguno de sus objetivos: no ha capturado a Osama Ben Laden, no ha ganado la Guerra de Afganistán y no ha podido imponer su criterio en Irak, ni dentro del país, ni en la comunidad internacional, donde esta campaña le ha hecho perder prestigio y aliados.

Para entender el fracaso deben analizarse tres puntos:

1. ¿Perdemos la Guerra o la pierde Estados Unidos?

En primer lugar, se ha producido una fractura en occidente difícil de cerrar. No es casualidad titular esta comunicación como “perdemos”. La política norteamericana ha apartado a opiniones públicas y países enteros de la Guerra contra el Terrorismo. Es importante resaltar que esto no es un problema estadounidense. Cuando Osama Ben Laden habla de cruzados habla de todos nosotros, independientemente de nuestra opinión. El mayor error del Presidente de Estados Unidos George W. Bush ha sido convertir el asunto en un asunto propio y mezclarlo con intereses particulares (el caso Cheney-Halley Burton) cuando el riesgo es global y la toma de decisiones también debería serlo. Y no únicamente por parte de estados occidentales. Hasta el día de hoy Al Qaeda ha asesinado a más musulmanes en países como India, Pakistán, Irak, Turquía, Arabia Saudí, Filipinas y un largo etcétera que a ciudadanos occidentales en los atentados del 11S en Nueva York, 11M en Madrid y 9J en Londres. Algunos de los principales países decisores en las políticas globales contra el terrorismo no deberían ser grandes potencias, sino países musulmanes o con presencia musulmana que hoy día carecen erróneamente de peso en la escena internacional.

2. Guerra Total, Guerra Fría y Nueva Guerra contra Al Qaeda

Occidente es heredero del Siglo XX. El ejército de Estados Unidos, la OTAN, la ONU, la Unión Europea, etc son instituciones creadas por y para el siglo XX. Todas ellas están preparadas para ganar dos guerras:

- La Guerra Total, tipo Segunda Guerra Mundial o un virtual conflicto con la URSS, resuelta mediante armamento, logística y capacidad industrial.
- La Guerra Fría, resuelta mediante combate ideológico, económico y político entre estados.

Las derrotas en Vietnam de Francia primero y Estados Unidos después, y la derrota de la URSS en Afganistán, ya demostraron que fuera de la Guerra Total los grandes ejércitos pierden gran parte de su eficacia.

Por otro lado, la actual situación en Afganistán, Irak, Palestina, etc demuestran que la Guerra Ideológica está perdida por occidente. Las acciones de Guerra Total emprendidas en Irak y Afganistán no entregan resultados y, lo que es peor, alimentan la ideología de Al Qaeda, Osama Ben Laden y el resto de grupos que ven en Estados Unidos y sus aliados a los antiguos cruzados. Por si fuera poco, el conflicto de Israel y Palestina legítima una y otra vez las denuncias wahhabitas de ocupación de los lugares sagrados. Además, las democracias occidentales no pueden legitimar desde sus principios la Guerra Total como una herramienta más.

Debemos asumir un principio: es imposible vencer el terrorismo con la Guerra Total, ya que esta no está diseñada para cumplir este objetivo. Tan sólo nos queda la Guerra Ideológica, donde la política y la diplomacia son las únicas armas.

3. La Guerra Ideológica La Guerra Ideológica está perdida actualmente por tres elementos:

- Las acciones iniciadas hasta hoy (invasión de Irak, unilateralismo estadounidense, ocupación de Afganistán por parte de la OTAN con protección jurídica de la ONU, apoyo al régimen saudí, bloqueo al Gobierno de la Autoridad

Palestina, etc) refuerzan las teorías que los terroristas presentan al mundo islámico para legitimar sus acciones

- La mala fundamentación del conflicto en la Teoría del Conflicto de Civilizaciones de Huntington. Todo este conflicto ha sido visto desde occidente como un ataque a nuestro modo de vida (así fueron descritos literalmente los atentados del 11S por George W Bush) A partir de ahí, todo ha sido visto como un conflicto entre el Islam y Occidente. Esta teoría se ha autocumplido a todos los niveles hasta el punto de que sectores de la población europea que observan un inmigrante musulmán en sus países ven en él un conflicto de civilizaciones al igual que en los años 50 un grupo de obreros charlando en la puerta de una fábrica eran para algunos una amenaza comunista. Esta realidad ha iniciado debates en Occidente sobre todo tipo de asuntos relacionados con el Islam que han empeorado la imagen mutua, abonando el terreno para las teorías victimistas del radicalismo islámico, que empieza a crecer dentro de las fronteras occidentales y que ha sido responsable, entre otros, de los atentados de Londres y de redes de financiación de Al Qaeda desde Europa. Valgan como ejemplo anecdótico los debates sobre temas que en otro momento hubiesen sido pintorescos (como el uso del velo), pero que se abordan como una cuestión de peligro para el desarrollo normal de la democracia. Estos errores conceptuales se trasladan al debate internacional. Para combatir ideológicamente, primero hay que tener una ideología fundamentada en principios válidos.

- El tercer elemento se deriva directamente del anterior. Existe un auténtico Conflicto de Civilizaciones, pero no entre Oriente y Occidente, sino dentro del Islam. En el seno de la prensa árabe, cuando se habla de conflicto de civilizaciones se hace en dos direcciones: el conflicto sunni-chií y el conflicto entre el Islam moderado y el radical. Este conflicto no es abordado correctamente por Occidente, que prefiere confundir el Islam en uno solo para asentarse en las cómodas posiciones ideológicas de una Segunda Guerra Fría. Sin embargo, de este conflicto surgen los caminos que pueden llevar a recuperar la iniciativa y que pueden permitir transformar la Guerra contra el Terrorismo perdida en una Lucha contra el Terrorismo victoriosa, ya que el mejor aliado contra el islamismo radical es el propio Islam.

BIBLIOGRAFÍA

- ANNAN, KOFFEY (2001) “Informe sobre la prevención de conflictos armados”. Asamblea General de la ONU. Sexagésimo periodo de sesiones. Naciones Unidas.
- BELTRÁN, MIGUEL (1985), “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en REIS.
- BRAHIMI, LAKHDAR (2000) “Informe Brahimi” Asamblea General de la ONU. Quincuagésimo quinto periodo de sesiones. Naciones Unidas.
- LAWRENCE, BRUCE [Ed.] (2007), “Mensajes al mundo. Los manifiestos públicos de Osama Ben Laden”, Madrid, Foca.
- NATO (2001) “Manual de la OTAN” Office of Information and Press. Belgium.
- SCHEUER, MICHAEL. (2004), “Imperial Hubris: Why the west is losing the War of Terror”, Brassey’s.